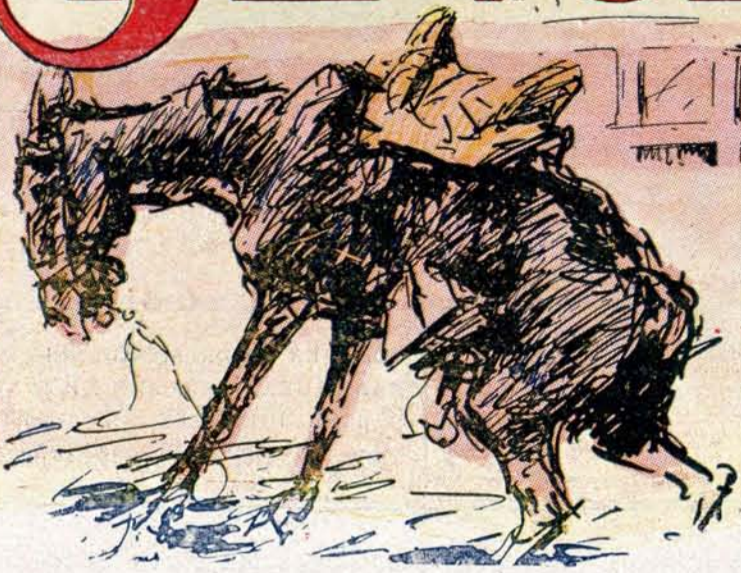


SANGRE Y ARENA



ROBERTO DOMINGO



Marcial Lalanda, en un gran pase natural.

40 Cts.



Angre y Arena



Propietaria - Gerente:

ZOILA ASCASÍBAR

Año I

Madrid, 4 Junio 1924

Núm. 12

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
MARTÍN DE LOS HEROS, 65
TELÉFONO 939-J.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Y COLECCIONES:		
EXTRANJERO.....	Suscripción por un año.....	Pesetas 30,50
ESPAÑA.....	» » » semestre.....	» 20,00
AMÉRICA.....	» » » por un año.....	» 20,00
Colección de un año.....		» 26,00
NÚMERO CORRIENTE, 40 CÉNTIMOS. ATRASADO, 50		

TODA LA CORRESPONDENCIA LITERARIA, GRÁFICA O ADMINISTRATIVA DEBERÁ DIRIGIRSE AL APARTADO NÚMERO 216

ES INDISPENSABLE QUE EL PÚBLICO SE IMPONGA

Venimos luchando, hasta ahora en vano, por lograr la desaparición de ese modo que tienen los actuales banderilleros de recoger a los toros a su salida del chiquero.

No puede admitirse, sin protesta, semejante forma de torear, porque son escasos los toros que tienen poder y energías para resistir las dobladas continuas que les dan los diestros, los cuales salen descompuestos y maltrechos casi siempre de esa actuación funesta.

Hemos visto, en lo que va de temporada, qué toros de nervio, bravos y codiciosos, se han resentido de los pechos unas veces y otras de las manos y patas al acometer a los capotes con la furia natural de la salida.

Si no se acaba esto, habrá que admitir que el público que asiste a la primera Plaza de España no entiende de toros. Permitir que los cornúpetos se estropeen a su salida es tanto como hacerse solidario o cómplice de las ventajas que los matadores les tiran a los aficionados por mano de sus banderilleros.

De nada sirve que la Dirección de Policía haya reglamentado la edad y peso de los toros, si luego, al pisar éstos el ruedo, se encuentran con subalternos sin conciencia, sin amor a la profesión, que trabajan sólo con el propósito de reducir a la nada el trabajo de los matadores que piden de 6.000 para arriba.

Los toros, a su salida, deben ser corridos a punta de capote, como siempre se ha hecho, con el fin de que fijen la cabeza y no pierdan las buenas condiciones que pudieran traer para la lidia. A los toros bravos se les debe llevar hasta el último tercio con cuidado exquisito, para que conserven poder y puedan los espadas torear de muleta con el lucimiento debi-

do; pero doblándolos a su salida una, dos, cinco, diez veces, pierden las energías y llegan broncos.

Varios matadores de los que han actuado en las corridas celebradas del abono se han encontrado en el último tercio con toros difíciles, al parecer, cuando lo que tenían no era otra cosa más que las consecuencias del can-

como sus condiciones son bien escasas, dejan que cada cual haga lo que quiera, y así resulta ello,

No nos cansaremos de aconsejar a los aficionados que protesten con toda energía cuando vean que los banderilleros empiezan la obra destructora. Hay que exigirles que corran a los toros por derecho, a punta de capote, y no tirando esos recortes, que destruyen y que son origen de lidia difícil, deslucida e insípida.

Africanados, a pedir lo justo.

MARCELO



Maera en un par de banderillas.

sancio por la inadecuada lidia que le dieron todos, pero principalmente los banderilleros, que se durmieron tirando recortes por uno y otro lado a la salida de los toros.

¿Por qué pasa esto? Pues porque no hay figuras en la actualidad con inteligencia y méritos para dirigir ordenadamente e imponerse a los subordinados. Como valen muy poco,

LA EMOCIÓN DE LA FIESTA

¡LA COGIDA!...

A Gavira y Antonio Llamas, con mucho afecto.

La multitud, sobrecogida de espanto en una contorsión de dolor, se ha levantado.

¡Muerto, muerto!

—¡No!...

La música cesó en sus lamentos agónicos y las mujeres, con los claveles reventones, sangre de toro, han sentido una angustia, como si los puñales de María de Magdala se hubieran clavado en sus pechos.

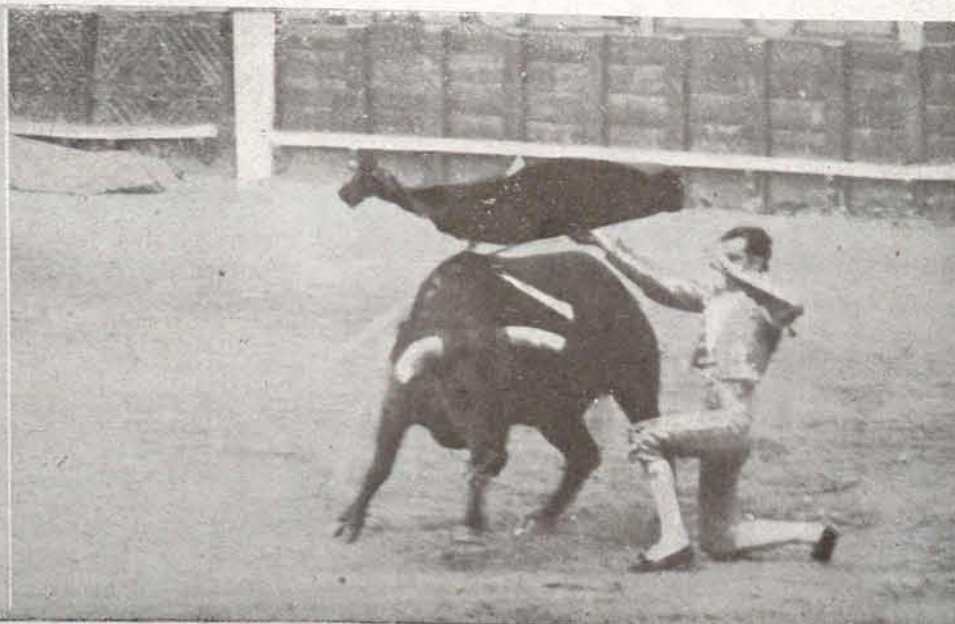
El volcán de oro que el sol derrama sobre la plaza, parece que, encerrado en una copa de manzanilla sanluqueña, va cayendo gota a gota sobre el cuerpo del torero herido.

Es un momento en que la muerte se ha refugiado en los vuelillos del capote azul y va arañando con sus dedos sarmentosos los alambres de plata de la chaquetilla.

—¡Toro, toro!—gritan, seca la boca, rasposa y tartamudeante, los toreros. Es un grito de angustia tan honda, tan trágica, que los



Fortuna en un lance de capa.



Maera en un pase de rodillas al segundo.

(Fts. Vaquero.)

espectadores cercanos a la barrera no lo pueden resistir.

Y la fiera, chorreante el hocico de sangre, de su misma sangre que en hilillos rojos le caen por el morrillo, alza la cabeza, y se queda mirando a los torerillos que brincan y se mueven y le meten los capotes para que suelte la presa.

Sí está herido. Una herida grave, honda. El toro lo cogió al darle un escalofriante pase de rodillas.

Y he aquí la emoción de la fiesta; la que hace saltar los corazones en un alborozo de alegría infinita, de muerte, y de misterio y de maleficio, como España misma, con su sol, sus mujeres como vírgenes de altar y de capilla llena de sombra y de dolor inmenso y su corazón abierto a todas las emociones grandes y bellas de la vida.

El torero se ha levantado, y con ese gesto inconfundible que presiente la multitud enloquecida, se echa ambas manos a la herida. El asta traidora y certera hizo una bocana enorme.

Triunfó el toro, dice la muchedumbre insaciable.

Pero, no; el toro no ha triunfado; con la cabeza alta, mirando retador y magnífico a la plaza, cuya luz ciega, se prepara nuevamente para la embestida.

El torero, con la muleta en la diestra, se va derecho, ciego de ira, de coraje y de heroísmo, a la fiera, y cuando la multitud lanza un ¡¡ah!! espeluznante y agorero, la espada hundida hasta el pomo en la misma cruz, como un glorioso trofeo de gloria, brilla al sol, pintando a su conjuro una paletada de color inmenso.

El toro cae fulminantemente; el torero herido, mientras la multitud ruge imponente y atrona el espacio con un aplauso monstruoso, camina por su pie a la enfermería sonriendo, simpático y triunfante.

EL DE LAS MORENAS

COSAS DE LA VIDA

“La corrida de los frescos”

—Esta vez cargó de firme la mano “el buen” Aguililla (1).

En el bolsillo las tengo; m'an costao la tontería de trescientos veinte reales, mas no t'apures, Carmina; si mañana no hay p'al coci, ponemos diez de cordilla; hoy, ¡a gozar!; el izquierdo me revienta d'alegría.

¡Dos delanteras del uno! ¡Casi nada! ¡Y qué corrida! ¡La corrida de “los frescos”! ¡Una corrida a la antigua!...

—¿Y si la nena nos llama? ¿Y si Juana no la cuida? ¿Y si le aumenta la fiebre?

(1) Revendedor de billetes.



Lalanda en la faena del tercer toro.



Barajas en una buena verónica.

—Calla, Carmen, no t'affijas. Tres horas serán, escasas, lo que dure la corrida. A no impresionarse, y ¡arza!, que el tiempo vuela, Carmina. Ya la gente va a la plaza; asoma la gaita y mira.

* * *

—¿Da usted su permiso, Juana? —Pase, Melchor. —Buenos días. —¿Cómo sigue el angelito? —¡Mal, muy mal, querida amiga! Ayer la encontró el doztor



Cogida de Rufino, en Sevilla, en el quinto toro.

unas miasjas más tranquila; tan es así, que yo y Carmen, percatados de que en la vida no hay que apoquinarse tanto (viendo mejor a la chica), decidimos, como sabe, ir por la medicina, acercándonos, de paso (por dar una vueltecita), a ver desfilar la gente al salir de la corrida, pues era dizno de verse. Bueno, al grano: yo venía a causarla una molestia, y usted perdona, Juanita. Y es que, como usted no ignora lo cara que está la vida y lo poco que el jornal hoy da de sí, y por desdicha, con la enfermedad de...

—Bueno; diga, Melchor, ¿qué quería? —Que me prestase hasta el sábado cuatro o cinco pesetillas...

(Y satisfecho Melchor, cuando debiera, en justicia, en trescientos veinte trozos

Lea V. LOS CONTEMPORANEOS

llevar el alma partida (tantos como reales dió a aquel gandul buscavidas), va a la botica cercana y adquiere una medicina, y en el próximo mercado un pan y dos pescadillas. En tanto, Carmen, la esposa, acongojada suspira junto al lecho idolatrado de aquella inocente víctima.)

PULGUITA

Madrid, Mayo de 1924.

La fiesta de San Fernando en Branjeuz

Seis toros de D. Esteban Hernández, para Chicuelo, Villalta y Paradas.

Con gran animación y un completo lleno se celebró el pasado día 30 la anunciada corrida en esta rica ribera, a la que concurrieron muchos aficionados de Madrid y pueblos colindantes.

Primero.—El famoso Chicuelo lancea por verónicas muy bien y oye nutridos aplausos, como igualmente en quites.

Con la muleta se aprieta y adorna. A la hora de matar larga una estocada desprendida, siendo cogido a la salida aparatosamente, resultando lesionado en el ojo izquierdo. El percance pudo revestir más gravedad de la que, afortunadamente, tuvo.

Segundo.—Villalta lancea bien y escucha palmas. El toro es bravo. El baturro muletea valiente; suelta un pinchazo y a continuación una buena estocada.

Tercero.—Paradas torea de capa sin pena ni gloria; quiso parrear, colocando una banderilla cuando el toro tenía entre sus patas a Mella, al que cogió como para estrellarlo al intentar colocarlo en suerte.

El toro llega al último tercio muy avisado. Paradas torea poco y por la cara y lo envía al desolladero de una entera en la tercera costilla.

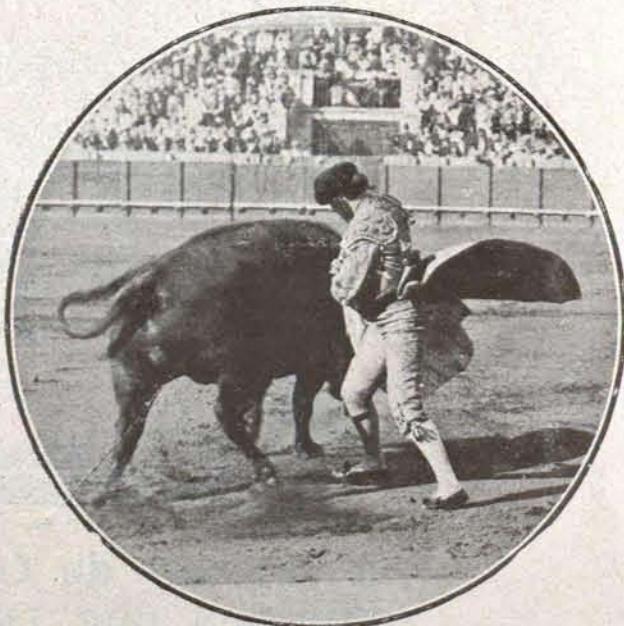
Cuarto.—Chicuelín, visiblemente resentido de los golpes sufridos por el primer toro, da algunos pases cerca, terminando con el bicho de no muy buena manera, y cuando dobla el buey pasa Manolo a la enfermería, de donde no vuelve a salir al ruedo.

Quinto.—Villalta veroniquea vulgarmente. Con la escarlata hace una faena valentona y termina de una estocada con tendencia y dos intentos de descabello, atinando al tercero.

Sexto.—Paradas torea de capa para fijar al morlaco; trastea con precauciones y termina con el bicho y la fiesta de cuatro pinchazos, dos medias estocadas y un descabello.

Los toros fueron grandes y de poder para los de aupa, no así para los de a pie, pues, a excepción del lidiado en segundo lugar, los demás todos mansurronearon en los dos últimos tercios, buscando el amparo de los tableros, de donde no había poder humano los hiciera salir.

GORDO

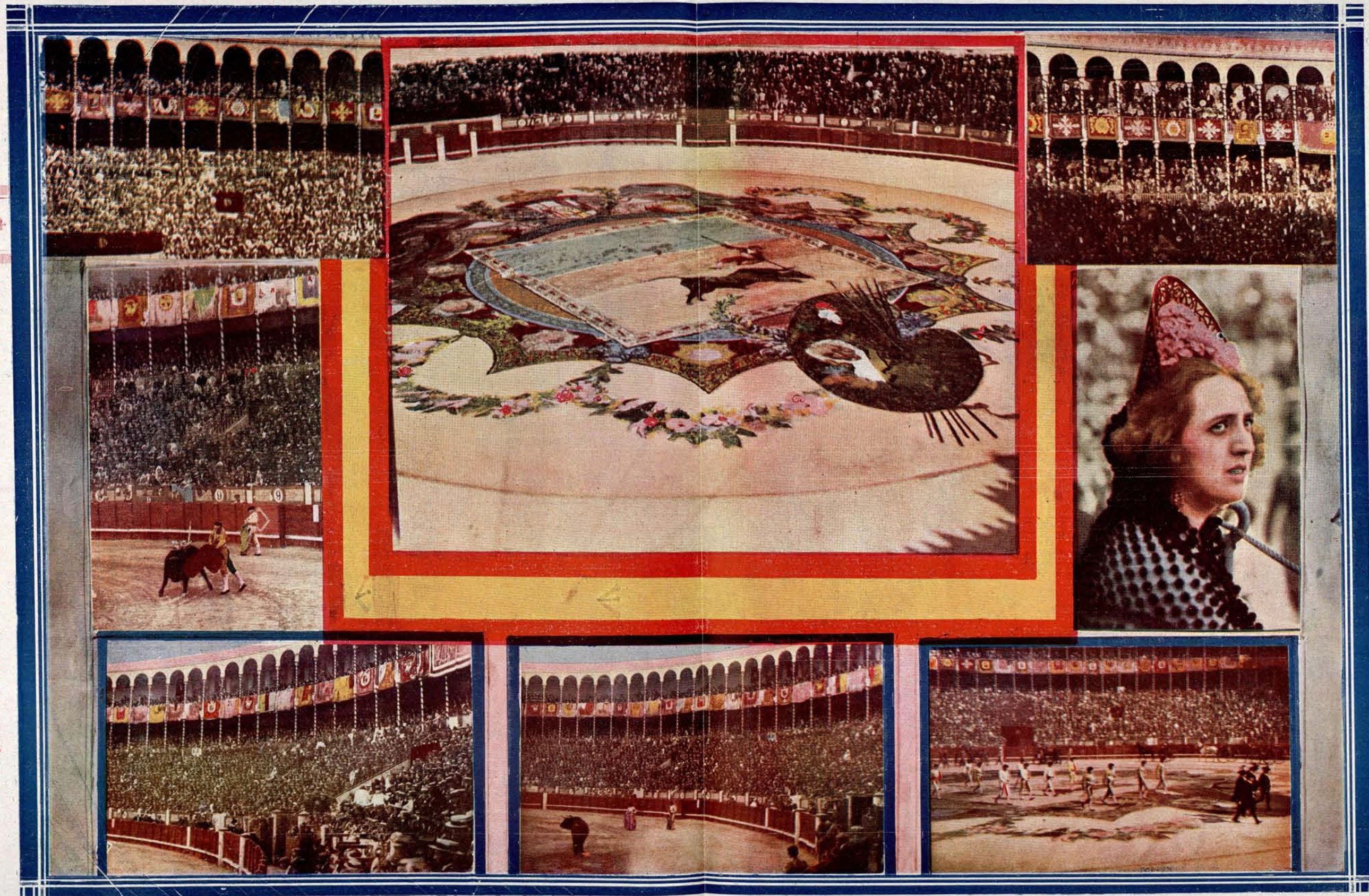


Corcito en media verónica, en Sevilla. (Foto. Serrano.)

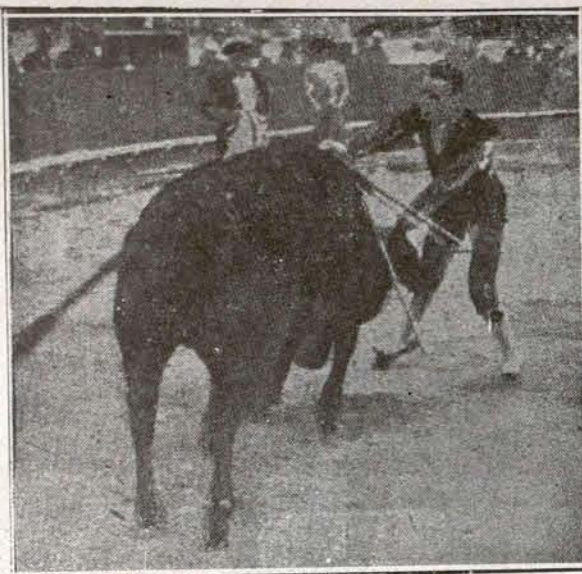


17 JUL 1924

El ultrajado toreo puesto al servicio de un genio de renombre mundial



La corrida de Goya ha dejado una estela de arte imborrable. La plaza, adornada con exquisito gusto y rebosante de público y las mujeres, flores naturales que Dios puso en la tierra para embellecerla, prestaron a la fiesta su mayor aliciente. Este cuadro de luz no puede darse más que en nuestra inimitable fiesta nacional!



Márquez entrando a matar, en Córdoba.

EN CÓRDOBA

La segunda corrida de feria.

Con menos animación que en la corrida anterior se celebró ayer en el circo taurino la segunda de feria.

Se lidiaron seis toros de la ganadería de D. Antonio Natera por Maera, Márquez y Algabeño.

Primero, negro, chiquitito y corto de pitones.

El público protestó de la pequeñez del bicho. Maera lo veroniqueó, sin hacer nada digno de mención.

El animal tomó cuatro varas, proporcionando a los piqueros tres tumbos y matádoles un jaco.

Maera, a los acordes de la música, puso al bicho medio par al cambio; cuarteando, dejó medio par más y terminó con dos pares buenos, también al cuarteo.

Con la muleta dió al morucho dos pases de pecho, uno natural y un molinete. Entró a matar, yéndose de la recta, y dejó un pinchazo, al que siguió una estocada buena, de la que echó a rodar al bicho. (Palmas.)

Segundo, de la misma vestimenta que el anterior, pero de más presencia.

Antonio Márquez le dió tres verónicas regularcitas, que el respetable aplaudió.

El bicho aguantó de los montados cuatro puyazos, haciéndoles caer en tres ocasiones. Los banderilleros le adornaron con tres pares de rehiletos.

Antonio Márquez trasteó con la muleta al de Natera despegado.

En la primera igualada agarró una estocada, de la que el bicho rodó. (Palmas.)

Tercero.—Usaba el mismo traje que sus hermanos y estaba bien presentado.

Algabeño, con el capote saludó al bicho con varios lances vulgares.

Los del palo largo tentaron la piel al astado cuatro veces, a cambio de dos caídas.

Los subalternos de Algabeño adornaron el morrillo al morucho con cuatro pares de banderillas.

El hijo de Algabeño, con la muleta, dió varios pases por bajo y dos de pecho. Entró a herir con rectitud y dió media estocada en lo alto, que echó al animal. (Palmas.)

Cuarto.—Berrendo.

Manuel García lo obsequió con varios lances de poco lucimiento.

Los de aupa tentaron el morrillo al animal cuatro veces, a cambio de una caída y la defunción de un penco.

Los chicos de Maera adornaron el morrillo al berrendo con dos pares y medio de banderillas.

Maera, con el trazo rojo, dió al bicho varios mantazos como para salir del paso, y en la primera igualada del bruto entró a matar y agarró media estocada delantera, que fué suficiente.

Quinto.—Negro, recogido de cuernos. Márquez le dió varias verónicas.



Facultades templando con el capote, en Córdoba.

A fuerza de acosarle tomó el bicho cuatro varas, sin ocasionar caídas ni defunciones caballares.

Con dos pares de banderillas asó el morucho a manos de Antonio Márquez, el cual hizo con la muleta una faena de aliño, y en cuanto tuvo ocasión entró a matar, para media estocada delantera y un descabello al primer golpe.

Sexto.—Negro, como sus hermanos, y bien puesto de cabeza.

Algabeño le dió cinco verónicas buenas, por lo que escuchó palmas.



Maera adornándose, en Córdoba.

A la trágala tomó el toro las varas de reglamento.

Banderilleado por los peones de Algabeño pasó el último de los de Natera a manos de José García, el que le dió tres pases por bajo y uno de pecho.

Entró el diestro a herir y agarró media estocada, que acabó con la vida del astado y con la aburrida corrida.

La tercera corrida.

Córdoba, 27.—Se ha celebrado la tercera corrida de las organizadas con motivo de la feria, lidiándose ocho cornúpetos de Campos Varela, que no han pasado de regulares.

Primero.—Mansurrón.

Cañero trabaja para que el cornúpeto se le arranque, ejecutando una faena elegante y artística, que le es aplaudida.

Al quinto rejón mata al cornúpeto. (Gran ovación, la oreja y el rabo.)

Hay pitos para el ganadero.

Segundo.—Cañero, tras lucida faena, le coloca dos rejones.

Después sale a los medios, colocando dos buencs pares de banderillas a caballo.

Coge otro rejón, clavándolo; y el cornúpeto lo persigue, cayendo caballo y jinete al suelo, pero Cañero resulta ileso.

El peonaje le hace el quite.

Cañero, ya desmontado, se provee de estoque y muleta, dando tres pases soberbios desde el estribo de la barrera.

Da otros pases muy valiente, y cuando el toro le iguala receta media estocada en la cruz. (Ovación delirante durante toda la faena, oreja, rabo y vuelta al ruedo con la jaca.)

LIDIA ORDINARIA

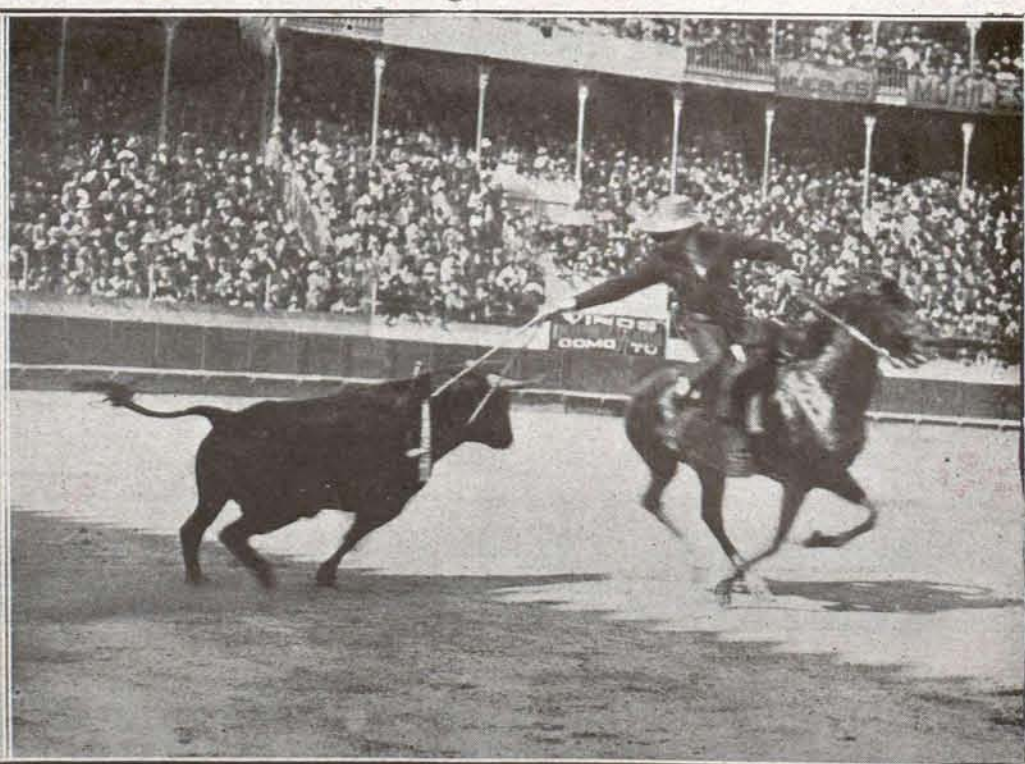
Primero.—Está bien de herramientas.

Maera clava tres pares de banderillas soberbios.

Después, tras lucida faena de muleta, atiza



Algabeño en la tercer corrida de feria en Córdoba, en un pase natural.



Cañero en la tercer corrida de feria, en Córdoba.



Litri en Sevilla, en un pase natural.
(Ft. Serrano.)

media estocada, que mata. (Muchas palmas.) Segundo.—Facultades clava tres pares de banderillas regulares.

Con la muleta hace una faena incolora, para media estocada caida. Termina descabellando.

Tercero.—Algabefio le da buenos lances de capa.

Con el trapo rojo da varios pases elegantes y receta media estocada delantera, que basta. (Ovación.)

Cuarto.—Maera le clava dos pares de rehiletes superiores.

El toro llega al último tercio en pésimas condiciones, y el diestro, tras faena inteligente, receta dos pinchazos y media estocada.

Quinto.—Facultades, miedoso, torea sin lucimiento alguno.

La faena de muleta es incolora, escuchando el espada muestras de desagrado.

Mata de media estocada, con derrame. (Pitos.)

Sexto.—Algabefio lancea de capa valiente y con adornos.

Da breves pases con la muleta y atiza un pinchazo en lo alto. Termina con una estocada hasta la bola. (Ovación.)

FERNANDEZ VERGARA

TOROS EN GRANADA

25 de Mayo.

Con regular entrada en la sombra y mala en el sol, se celebra la novillada anunciada para hoy, lidiándose seis novillos de López Plata, para los novilleros Luis Cuevas, Francisco Prieto y Manuel Vilches, Parrita.

El ganado, hubo de todo; el primero, cuarto y quinto fueron bravos, y el segundo, tercero y sexto, mansos.

Luis Cuevas es el torero que todos conocemos, torpón con el capote y muleta, matando aún no sabe cómo se ejecuta esta suerte; ahora bien, con los garapullos sí está muy bien; es un banderillero fácil y pronto, banderilleó sus dos toros con lucimiento, escuchando grandes ovaciones; en lo demás, desafortunado. En su segundo, al salir de matar, fué perseguido por el morlaco, que le alcanzó a tomar el diestro un burladero, produciéndole una herida de pronóstico leve que le impidió continuar la lidia.

Prieto, sigue siendo un buen torerito; hoy ha vuelto a confirmar el buen cartel que dejó el domingo pasado; toreó por verónicas muy bien a sus dos toros, escuchando aplausos. Con la flámula se apretó de firme, dando pases de todas marcas, destacándose en unos de pecho y otros por alto barriendo los lomos del bicho. (Fué ovacionado y se le concedió las dos orejas de sus respectivos toros.) Matando con brevedad, se hizo aplaudir. (Fué sacado en hombros y conducido hasta la fonda.)

Sobre esto digo lo que en mi anterior, que el torero estuvo muy bien; pero creo, y es mi opinión, que para vitorear a un torerito en las calles y conducirlo en hombros sólo es merecedor a esto uno que señalara huellas que nos hiciera concebir grandes esperanzas en él como regenerador del toreo. ¡Qué publicito!

Parrita, este sevillano nos demostró hoy que cuando sale un torito un poco fuerte y sobre su cabeza luce dos pitones y no dos plátanos,

ya no camela ir al toro. Toreó muy despegado con el capote y con la muleta; toreó por la cara desconfiadísimo; en una palabra, se apoderó un pánico enorme de él que no le dejaba hacer nada. Con el pincho, fatal, escuchando muestras de desagrado; y hasta la próxima, que se dice torea Casañer, Prieto y Chico de los Pares, con ganado de Surga.

RIVAS

En la plaza de Almería

Manolé, ha muerto

Cuando el deber profesional nos obliga a consignar el tristísimo hecho de la muerte de un torero, perplejo ante las cuartillas, no nos atrevemos a comenzar.

¡Es tan dolorosa, tan amarga, la pérdida de



Manuel Sánchez (Manolé), valiente y pundonoroso diestro granadino, muerto por un toro en la plaza de Almería.

una vida joven, llena de ilusiones, de entusiasmos y alegrías!...

Manolé ha muerto. Lo ha matado un toro traicionero en la plaza de Almería. Manolé era granadino, valiente y pundonoroso. Se hizo torero soñando con la gloria, que le brincaba en el corazón, acicateándole de una manera prodigiosa.

Y su valor, que rayaba en la temeridad, le llevó a la muerte.

Manolé unía a su condición de torero valiente y joven, su simpatía personal, que era extraordinaria, y su modestia y su buen corazón.

En Granada, en la maravillosa ciudad de la Alhambra, que tantos valores da a la patria en todos los órdenes, el diestro Manolé hizo sus primeras armas arrojándose a la plaza un día de fiebre espiritual, y el desgraciado mu-



Francisco Prieto en la novillada del 25 en Granada, en su primero.



Una caída aparatosa en el primero, La Rosa al quite.

chacho asombró a la multitud con su arte y su valor extraordinario. Y Manolé, empujado por el triunfo, conquistó rápidamente un puesto preeminente entre los buenos matadores de novillos.

Estas letras de luto de los toros tienen un fondo de sentimentalismo y amargura que impresionan hondamente. ¡Un torero muerto! Es la juventud, plétórica de sueños, de valor, de gloria, que se pierde en un instante, cuando el asta de la fiera se hunde en el cuerpo del torerillo.

Manolé, como todos los que se dedican a tan arriesgada profesión, pasó su exodo, y su exodo matizado de incidentes y desgracias, y cuando el valiente muchacho granadino, pleno de facultades y de vigor, había pasado el aprendizaje inexcusable, un toro, en la plaza de Almería, le quita la vida.

¡Pobre Manolé!

Descanse en paz el infortunado diestro granadino y reciba su familia la expresión de nuestro más profundo sentimiento.

A nuestro activo corresponsal en Granada, D. Francisco R. Rivas, representante del desgraciado Manolé, y a nuestro querido compañero Agustín Gordo, que tanto se interesó por el valiente y desgraciado Manolé, damos también el pésame más sincero y sentido.

AMOR Y TOROS

Había regañado con su novia definitivamente, y caminaba triste, con la imagen de la amada ante sus ojos. La imagen sonriente de los días más felices, pasados en íntimo coloquio.

Cuántas veces el aire llevó el chasquido de un beso allá en el paseo de la Alameda. Cuántas veces también se llevó las palabras de amor que solicitaban un imposible y cuántas el aire secó lágrimas de pena y angustia.

Pero aquello había terminado. Se lo habían prometido ambos cuando, con la boca reseca por la discusión continua, se despidieron, como amigos, para siempre.

Llegó él a su casa y, al entrar en su cuarto, notó ya el vacío de su amor.

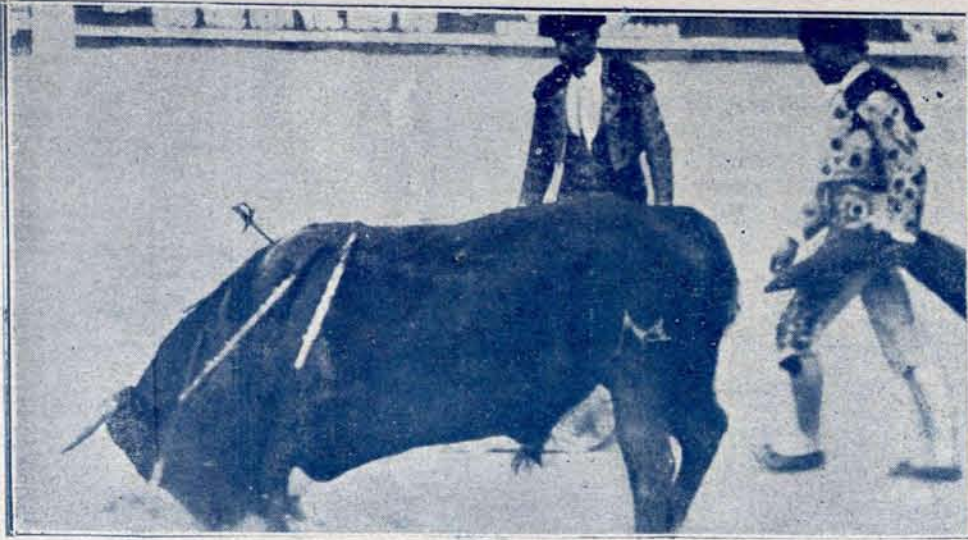
El retrato que sobre la mesa había, y que besaba sin falta al entrar, no existía, lo había devuelto, con su palabra y con su corazón dividido por la pena.

Sólo quedaba el marco, que, como su alma, era un hueco sin llenar. Entonces lloró con lágrimas amargas cual las que apuró el Cristo de la Pasión.

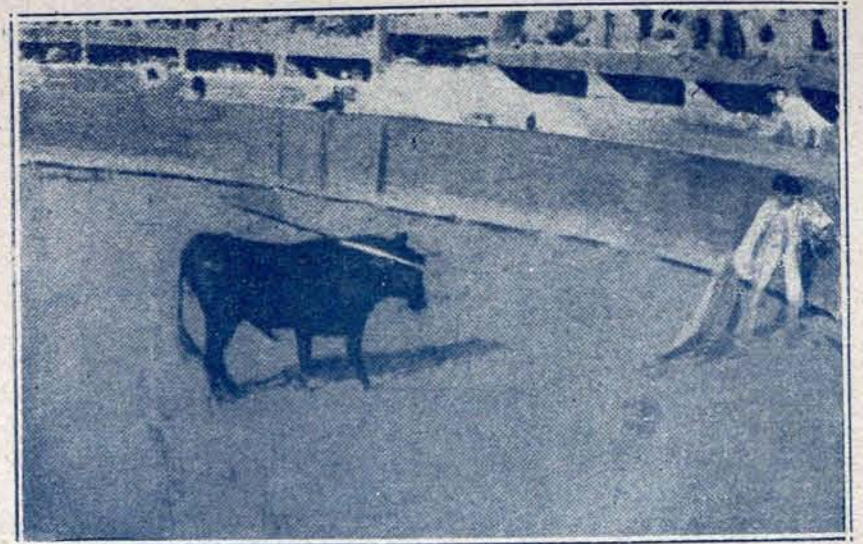
Sentóse, y con las manos sujetándose las sienes, que le parecía iban a estallar, pensó el por qué del regaño. María Teresa quería que él, el mejor obrero de su taller, ganase más, mucho más, mucho más de lo que ganaba, para sostener una vida aparatosa, vida elegante, que él rechazaba; y al oponerse Rafael vino la riña, ante la manifestación, un poco brusca, de que ella no sería entonces su mujer y la respuesta, tal vez demasiado impulsiva, de éste.

Con el tiempo pasó un poco la pena amorosa, que tan sólo se avivaba cuando por azar la veía

No transcurrieron muchas semanas, cuando María Teresa, la hembra más guapa del ba-



Max Espinosa el 25 del pasado en Vista Alegre.



En Torreón, un piquero deja enhebrado el palo.

rio por la frescura de su tez, el brillo magnífico de sus ojos y la gentileza de su talle, se vió cotejada por un pollito elegante, un joven de "parneses".

Correspondido el galán, pronto llegó a los oídos de Rafael la amarga noticia, y entonces, al verse pobre y por ello despreciado, la idea de ser rico le llevó a los tentaderos y capeas, donde no tardó en distinguirse sobre sus compañeros, que admiraban el arte con que Rafael lidiaba.

El día feliz se aproximaba. No tardaría en sonar la hora de la alternativa, y Sevilla contaría entre sus muchos toreros uno más, para su gloria.

La plaza estaba llena. En los tendidos se veían, entre flores y mantones, bustos de mujer, a cual más bello, y entre éstos, el de María Teresa, que, como buena sevillana, iba a los toros para admirar la valentía y el arrojo de los diestros.

Ni siquiera se había fijado en el cartel, y, sin duda, por ello fué mayor su sorpresa al salir las cuadrillas y divisar entre los matadores a Rafael, su ex novio.

¿Qué pasó por su corazón? Tal vez el antiguo amor renacía. ¿Quién sabe!

Al fin sonó el clarín que daba paso a la fiesta destinada al nuevo matador, que en los primeros tercios se portó como un maestro.

La música anunció la hora de matar, y recogió los trastos con la felicitación del torero-cumbre, al que pensaba igualar con su arte.

Giraron sus ojos alrededor de la plaza, y una mujer en pie llamó su atención. Era María Teresa, que le ofrecía desde su palco un clavel, que arrojó al ruedo. Cogiólo el lidiador, lo guardó en su pecho y brindó a su amada con un párrafo sentido.

En el pecho del torero su corazón impaciente saltaba de gozo. El deseo de morir que le animaba al entrar en la plaza se trocó por la idea de conservar la vida y ofrecerla a la mujer amada, que le entregó otra vez su amor, sugestionada por el arte.

Fué hacia el toro y con pases ceñidos cuadró al bicho. Un movimiento con la muleta, la fiera se arranca, y el matador clava su estoque hasta las guarniciones a la vez que esquiva el cuerpo.

Dobló el astado, y al intentar descabellar, la fiera, haciendo un último esfuerzo, se levantó y rápida, antes de que el torero pudiera apartarse, lo hirió en el pecho.

Sonó un grito de mujer; los asistentes se llevaron al herido y, al rajar, en la enfermería, la camisa, pudo verse junto a la herida un clavel, el clavel de la amada que le llevó a la muerte.

LUIS RICARDO RINCON

El "Niño de Rubio", modesto, afable y decente

De "El Nuevo Diario", de Caracas:

"Felipe Reina (Niño de Rubio).—En Rubio, poblada y próspera población tachirensis, nació Felipe Reina, quien, en los albores de su aventurera adolescencia, vino a Caracas atraído por un aguijón secreto pero intenso: la afición a los toros. Aquí bien pronto se ini-

ció en el riesgoso aprendizaje y, a fuerza de coraje y propio esfuerzo, logró colocarse como "as" de los banderilleros vernáculos. Así actuó al lado de grandes figuras de la torería española: Corchafo, Manolo Bienvenida, Juan Belmonte, Dominguín, Malla y el malogrado gran artista que era Joselito Gárate (Limeño). Siempre Niño de Rubio regresaba a casita colmado de ovaciones y aún se recuerdan con pasmo sus temerarios pares de rehiletes cortos.

En los dos circos metropolitanos, en el Circo Viejo y Las Arenas de Valencia, en Barquisimeto, Ciudad Bolívar y otros pueblos del interior, nuestro donairoso y simpático Felipe se ha conquistado en méritos de pundonor

y arte estupendo cartel. Ha sabido imponerse, sin martingalas, peleando arrogantemente, con gracia y ciencia torera.

No hay un caraqueño que no le conozca como artista; vale mucho, y por eso se le aprecia de veras; y los que le han tratado como particular, saben cuáles son sus cualidades de modestia, afabilidad y decencia. Felipe Reina merece, pues, que su beneficio sea pingüe y triunfal. El, además, ha contribuido siempre a ayudar a sus compañeros de aquende y allende el Atlántico.

Esta noche, en el histórico Metropolitan, veremos las excelencias del valiente y voluntarioso Niño de Rubio.

¡Buena suerte y miles de bolívars!

GUIA TAUROMACA

MATADORES DE TOROS

ALGABEÑO (José García)

A D. José Jimeno, Tarifa, 3, Sevilla.

BARAJAS (Fausto)

A D. Francisco López, Farmacia, 8, Madrid.

CHICUELO (Manuel Jiménez)

A D. Eduardo Borrego, Feria, 76, Sevilla.

DOMINGUIN (Domingo González)

A D. Victoriano Argomaniz, Barco, 30, Madrid.

FACULTADES (F. Peralta)

A D. Manuel Rodríguez Vázquez, Palafox, 16, Madrid.

FORTUNA (Diego Mazquiarán)

A D. Antonio Alvarez, Plaza del Angel, 19, Madrid.

FREG (Luis)

A D. Antonio García Carrillo, Salitre, 10, 2.º Madrid.

LALANDA (Marcial)

A D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.

LALANDA (Pablo)

A D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.

MAERA (Manuel García)

A D. Antonio Soto, Res, 2, Sevilla.

MARTIN (Joselito)

A D. Antolín Arenzana, Jacometrezo, 80, Madrid.

MENDEZ (Emilio)

A D. Vicente Montes, Santa Lucía, 1, Madrid.

PARADAS (José)

A D. Vicente Montes, Santa Lucía, 1, Madrid.

SALERI (Julián Sáiz)

A D. Antonio García Carrillo, Salitre, 10, 2.º Madrid.

SILVETI (Juan)

A D. Aurelio Rodero, Príncipe, 10, Madrid.

VILLALTA (Nicanor)

A D. Matías Retana, Caramuel, 3, Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

AGÜERO (Martín)

A D. Antolín Arenzana, Jacometrezo, 80, Madrid.

CHATILLO DE BILBAO (Agustín Cabrera)

A D. Santiago Aznar y Mira, Embajadores, 53 duplicado, Madrid.

GALLITO DE ZAFRA (A. Navas)

A D. Eduardo Bermúdez, Santa Brígida, 4, Madrid.

GUERRILLERO (Fernando Ruiz)

Apoderado, D. Ernesto Cortés, Gran Vía de Germanías, 35, Valencia.

MARTINEZ (Manuel)

A D. Manuel Pesquera, San Hermenegildo, 18 y 20, Madrid.

NOAIN (Jaime)

Apoderado, Emilio Rozas; Representante, Juan Martos, Marzana, 16, 1.º izquierda, Bilbao.

OBISPO (Cándido Tiebas)

Apoderado, D. César Alvarez Nieto, paseo de Prado, 50, Madrid.

RAFAELILLO (Rafael Valera)

A D. Angel Brandi, Peligros, 3, Madrid.

RIBEREÑO (Julio Martínez)

A su nombre, Cervantes, 14, Madrid.

SALAS (José)

A D. Francisco Fñana, Zurita, 29 y 31, Madrid.

TABERNERITO (José Fernández)

Apoderado, D. Alfredo Pérez, San Bernardo, 65, Madrid.

TRINITARIO (Rafael Millet)

A D. Matías Retana, Caramuel, 3, Madrid.

ZURITO (Antonio de la Haba)

A D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.



DESDE EL TABLONCILLO

TOROS EN MADRID

LA OCTAVA DE ABONO

Seis toros del Duque de Tovar, para Fortuna, Maera y Barajas.

Valentía consciente.

El diestro Maera mereció el jueves último el aplauso de la afición. Su valentía consciente es la pura, la que únicamente puede admitirse frente a los toros; no la valentía del diestro temerario que va a la plaza decidido a poner en ejecución lo que pensara en su casa sin contar con el toro.

Maera ganó a nuestros ojos una enormidad de tantos con la corrida de los tovarés. Estuvo valiente y torero, aunque su figura parezca, en conjunto, algo desaliñada. Sabe lo que hace, y advertimos que mandaba con acierto a los subordinados. Busca Maera a los toros adonde se debe ir por ellos según las cualidades que reúnan; fuera de querencias si éstas le perjudican o dándoselas si es a favor de obra como puede torear al enemigo.

Ese es el toreo, y el que así lo practique tendrá el relieve debido y ocupará el puesto de primera línea que por clasificación le corresponde.

Nosotros recibimos en esta corrida del jueves una impresión tan grata que será difícil que se nos borre, porque desde que comenzó la temporada no habíamos visto en la plaza algo que tuviera el sello inconfundible de grandeza, de valor, dentro de la ciencia taurina. Valentía, sí; pero valentía aislada, a palo seco, sin huellas; faenas de adorno, sin el complemento del dominio; lances ceñidísimos, sin solución de continuidad; muchas cosas sueltas, sin el enlace obligado. Maera dejó ayer un sabor de torero macho enterado, muy distinto a las emociones de tardes anteriores. Y como éste es el toreo y así han sido y serán

las figuras verdad, nosotros con toda honradez lo confesamos mientras aplaudimos y saboreamos el recuerdo de aquellos quites reputados, aquellos muletazos maestros y aquellas banderillas alegrando, llegando y cuadrando en la cara, como sólo bregan y cuadrán los elegidos.

Lo que vimos el jueves último en Maera ha sido lo mejor en lo que va de temporada, a nuestro modesto juicio.

La corrida.

En primer lugar salió un toro negro, bien puesto y con magras abundantes. Salió con pies y fué a rematar en tablas, y cuando intentaba seguir su ruta, el capote de Carrato, ofrecido desde el burladero, le hizo volver y rematar otra vez sobre los tableros.

La lidia en el primer tercio fué infernal. Cada peón tiró el capote a placer, sin obedecer a plan fijo, y Fortuna no pudo torear al enemigo ni supo imponerse a la gente.

La primera vara la recibió el toro en los costillares, y en la segunda marró el piquero. El toro se queda en los capotes y no hace, como es lógico, lidia franca. Tardea el morito en la tercera y toma dos más con bravura. El de Tovar es bravo, pero por la lidia que le dieron llegó bronco a los dos últimos tercios.

Mella y Carrato adornaron con tres buenos pares.

Fortuna se movió mucho en los primeros pases, y en cuanto igualó la res dió un buen pinchazo. Cambia de muleta y torea con precauciones, aunque solo, y en cuanto puede coloca media delantera que refrenda con un descabello. (Silencio.)

El segundo, también negro, salió paso a paso. No muestra codicia en los capotazos, y Maera lo recoge sin que los lances resultaran lucidos. El toro, frente a los caballos, resulta otra cosa. Entró desde largo y con gran poder tomó cuatro puyazos, derribando en los cuatro y destrozando tres jacas.

Maera coge las banderillas y consintiendo mucho mete un gran par de frente y luego otro muchísimo mejor por el modo de llegar a la cara, cuadrar en la misma y meter los brazos. El tercero es muy bueno, pero no como el anterior, aunque citó desde terreno más corto.

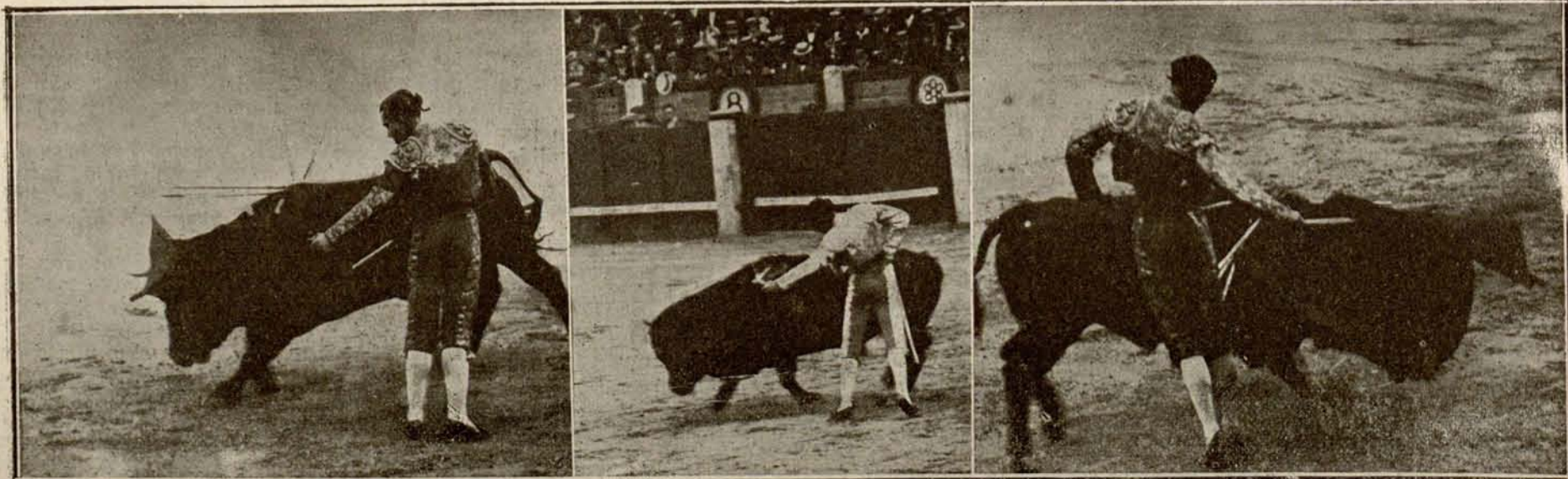
Coge muleta y espada y, solo, desde muy cerca, da varios pases colosales, ceñidos, lo mismo sobre la derecha como con la izquierda. El diestro está hecho un león. Pincha una vez, y cuando de nuevo logra cuadrar, se le va el toro, pero lo recoge junto al 2 y se mete con ganas a matar, logrando una contraria hasta las guarniciones. (Ovación enorme y vuelta.)

El torero estuvo valiente de verdad, y el toro algo quedado a ratos.

El tercer toro, aunque muy nervioso en los primeros capotazos, luego le huyó a los peones. La lidia que hizo en varas resultó muy floja y se salió suelto de los cuatro encuentros con los piqueros.

Barajas coge las banderillas y se va tras el toro, solo, a los terrenos de toriles, donde tiene que tomar las tablas con fatiga, por arrancársele el toro. Luego, desde largo y alegrando, llega, para colocar un par desigual, del que sale tropicado. Repite, llegando bien; pero se caen los palos. Cuarán pone medio par y otro medio Vega. El toro sale suelto, y Fortuna se ve en grave aprieto.

Debemos consignar que también este toro ha llevado una lidia pésima.



Valencia II, Marcial Lalanda y Villalta, el 1.º en Madrid.

A Barajas se le huye el morito a cada pase, y frente al 4 lo caza con media trasera, que fué suficiente. (Palmas a las simpatías, ¿digo yo?)

El cuarto fué un toro berrendo de muchas libras. Pronto se cansa, y al tercer lance de Fortuna se queda. Repite luego con tres verónicas más, y no hay nada plausible.

Toma dos varas, tardeando, y el presidente le condena a fuego. ¿Por qué, señor presidente? ¿Qué culpa tiene el toro de que hayan acudido al ruedo tantos toreros deficientes?

Con sólo dos pares de cohetes pasa el berrendo al último tercio. Fortuna, solo, cerca y sobre la derecha, da los primeros pases. El enemigo echa la cara al suelo; pero cuando se arranca toma bien la muleta y dobla por ambos lados. Machetea el diestro e interviene Carrato con capotazos por alto. Fortuna aprovecha y coloca media estocada perpendicular. Descabella y... no nos divertimos.

Quinto.—Negro; hace una salida muy bonita de toro bravo; mas al darle varios capotazos, con dobladas, los peones, se resiente de una pata, y el pueblo pide que sea devuelto a los corrales. El presidente accede; pero los que debieron ir al corral fueron los peones antes del estropicio.

Quinto bis.—De Pérez de la Concha. Sale trotón, se emplaza en el tercio y huye de los primeros capotazos. Maera lo fija con seis lances, tres de ellos muy buenos. El toro se arranca fuerte a los piqueros, y hay dos quites monumentales de Maera y otro bueno de Barajas.

Maera coloca dos buenos pares, llegando muy bien. Un peón, de cuyo nombre no quiero acordarme, pone un par en la paletilla. Maera, desde muy cerca castiga bien al toro con la muleta y aguanta, con vista, dos tarascadas peligrosas. Logra cuadrar y se le arranca el enemigo por dos veces. Por fin coloca una estocada caída (Silencio.)

El sexto tomó cuatro varas con poder. Cuarán y Vega banderillean, pasando lo suyo el último rehiletero. Barajas alía solito, pero sin ganas de hacer nada saliente, y cuando puede mete una corta trasera y atravesada, que fué lo bastante para terminar con este espectáculo... que no tuvo más notas salientes que las ayudas de Maera.

La novena de abono

Seis toros de Albaserrada.—Valencia II, Lalandia y Villalta.

Buen cartel.

Fiesta mayor; gran cartel. La mezquita presenta el aspecto de las grandes solemnidades y hay mucha animación y alegría en palcos y tendidos. El solo anuncio de los albaserradas constituía un buen número para la atracción del aficionado. Se comentaba en los pasillos y gradas las grandes faenas de Belmonte la tarde que dió muerte en esta Plaza a cuatro toros de esta divisa y se hacían cábalas sobre la posibilidad de que los niños-ases que figuraban en el programa no supieran sacar el partido preciso de estos excelentísimos toros de sangre pura y nobleza exquisita.

Buen cartel: toros bravos y nobles que salen a los ruedos para descubrir a los toreros, para presentarlos tales y como son, con sus bondades y defectos, y para colocar en su sitio a los que merecen un puesto cumbre.

Don José Bueno hizo una admirable adquisición cuando compró la divisa, y suponemos que estos toros de la aristocracia de la sangre los tendrá en lugar muy apartado de sus antiguos mansos, que hacen más daño con las pezuñas que con los cuernos.

Villalta.

¡Bien, Villalta; bien! Su actuación merece el aplauso de los aficionados. Ese es el camino; esa es la ruta para cimentar una reputación sólida y para adquirir en propiedad medio Aragón. Así se llega; así se conquistan a los públicos y así se escribe la página brillante que cada artista tiene el deber de escribir.

Pero en estas bondades de su toreo ceñido, nosotros, modestos aficionados, debemos señalar puntos que restan a la brillantez del conjunto algunos tantos. Los toros del domingo

merecían por su bravura que hubiera rematado las faenas de muleta allí donde las comenzó; es decir, debió ligar los pases para que los toros no se fueran de su terreno como ocurrió con su primero, que comenzó en el 2 y terminó frente al 9. Esos toros merecen pararse más y recogerlos en los propios terrenos donde empezó la faena y allí terminar con ellos. Además pudimos convencernos de que torea con la derecha más y más suelto que con la izquierda, porque tuvo frente a él toros bravos, suaves y que doblaban muy bien por ambos lados y debió emplear más la izquierda que



Villalta saliendo en hombros y con la oreja del toro en la mano.

la diestra para que las faenas hubieran resultado más brillantes.

No crea Villalta que tratamos de nublar su éxito, no; le decimos esto para que procure purificar su toreo, ya que tiene afición y méritos propios.

Al tercero de la tarde lo tomó con la izquierda; pero ni paró ni mandó. Después dió uno alto con la derecha ceñidísimo y luego dos más, con la misma mano, más ceñidos aún, enormes. Continuó con uno de pecho, con la derecha, muy bueno, y, finalmente, vimos uno, también con la de cobrar y por la ruta del pase natural, que le resultó admirable, pues se enroscó el toro al cuerpo y los pitones le rozaron los alamares. El público prorrumpió en una gran ovación.

Villalta entró derecho y colocó el estoque, algo caído, en el lado contrario. El toro dobló y el diestro escuchó una ovación grande y dió dos vueltas al ruedo. Cortó la oreja y tuvo que salir al tercio.

Hasta entonces la corrida se había deslizado sin nada notable. En el sexto repitió la faena, ejecutada en menos terreno que la anterior. Apuntamos los mismos pases ceñidos del primero sobre ambas manos y hubo naturales con la izquierda y con la derecha, mejores éstos; de pecho, ayudados y ese que llaman ahora de la firma, pero templando mucho en todos y a tono con la bravura y empuje del toro. Fué faena más ligada que la otra y tan ceñida como aquella. Luego se metió a matar muy derecho y cobró una corta en lo alto algo tendenciosa, pero suficiente para que el enemigo se entregara. También cortó la oreja.

Los capitalistas sacaron a Villalta por la puerta grande.

En quites hizo algunos buenos y con el capote, toreado, a la verónica no estuvo a la misma altura.

Toreando de capa inicia la suerte con una sacudida del capote, sobre el lado de la salida, muy fea, aunque seguidamente juegue bien los brazos, compuesta ya la figura. No es eso; el lance a la verónica no admite ese golpe ventajista de capote; se debe iniciar con suavidad, jugando con temple el brazo que marca el engaño, a fin de llevar al toro en el capote para dejarlo en jurisdicción.

En fin, el maño tuvo una buena tarde, y no estará quejoso del público, que paga con creces a quien bien le sirve.

Valencia II.

No rueda bien la pelota para este chico en la temporada actual, y es lástima, porque el domingo tuvo género abundante para armar el alboroto. Su primer toro era suave como la

seda, tan noble, que seguía a la muleta como un faldero y no quitaba la vista de ella. No supo Valencia aprovechar esta nobleza y toreó sobre la mano derecha, cuando pudo emplear sólo la izquierda. En este toro se movió mucho y fué desarmado en una ocasión. Dudó, pues no tuvo arte ni plan fijo y se dejó atropellar por colocarse en un principio muy encerrado en tablas; ¡con este toro!

Dió un pinchazo, sin llegar; otro hondo, que el toro escupe; otro igual; otro muy delantero, de pobre ejecución, y una entera atravesadísima, con salida del estoque por los costillares. ¡Lástima de toro! El espada escuchó la serenata obligada, y el toro en el arrastre fué aplaudido.

Al sexto, que era de más respeto, le dió seis lances a la verónica, dos muy buenos. Luego, al hacer un quite, lo atropelló el toro y cayó ante su cara. El cornúpeto se le quedó mirando y le perdonó la vida.

Con la muleta comenzó con el ayudado y siguió sobre la derecha, corto, solo y valiente. Al rematar un molinete se vió comprometido. Entrando ligero, logró media estocada, algo delantera y atravesada, que coronó con un descabello. Escuchó palmas y dió la vuelta al ruedo algo forzadamente.

Quitando estuvo activo y compuesto.

Lalandia.

En esta corrida nos engañó a medias Marcial. Creímos que en los albaserradas encontraría género para el escándalo, teniendo en cuenta la calidad de su toreo y sus condiciones artísticas. No vimos lo que esperábamos ver; es decir, todo lo que de él se esperaba. En cambio puso en el escaparate, para que allí quedara expuesto, un quite abanicando, capote atrás, que le resultó una verdadera filigrana; un quite precioso de estilo, de temple y de mando, en el que iba el toro rozándole con los pitones el costado. Hizo en este toro otro muy bonito, elegante, y fué muy bien secundado en el tercio por los otros dos espadas.

En el primer toro movió el capote con gracia. Puso un par de banderillas de frente muy bueno, otro superior, ganando con arte la cara al enemigo, y medio después por los mismos terrenos y con igual estilo.

Con la muleta dió tres naturales que arrancaron olés; siguió con uno ayudado; otro con la izquierda, y se le quedó el enemigo; pero al insistir dió otro natural. Continúa con la derecha cerca, solo y valiente; pero al herir cambia la decoración. Un pinchazo, sin estrecharse, y una entera muy atravesada. Descabelló y no hubo muestras de agrado.

En el quinto comenzó bien a torear de capa; mas al dar el cuarto lance resbaló, y a punto estuvo de ser enganchado. Con la muleta dió uno ayudado, dos naturales, uno ayudado por bajo, cinco naturales más, dos muy buenos; uno de pecho, otro de pecho con la derecha y varios más cerca y solo. Frente al 8 entra y coge media atravesada y trasera. Sigue con un pinchazo y termina con una corta. El toro dobla. Como torero ha estado Lalandia muy bien.

Los toros.

Resultó una corrida buena y de excelente presentación. El primero recargó sobre los caballos e hizo una buena pelea. Llegó muy suave al final. El segundo también recargó en los caballos y fué un gran toro. El tercero, de más poder y cabeza, dió lugar a un buen tercio de varas y mató cuatro jacos. En lo demás no mostró tanto celo. También tuvo mucho poder el cuarto y peleó con bravura. El quinto hizo una salida preciosa, de toro bravo, y peleó bien, llegando bravo a todos los tercios. El último, muy nervioso, resultó un toro de cabeza y noble.

Tres de los seis toros se resintieron de las manos y de los pechos después de los capotazos, con dobladas, de los subalternos. ¡No tienen cura estos muchachos de espíritu destructor! No saben correr los toros a punta de capote ni torear a una mano en los demás tercios.

Muy bien Carrato en tres pares y bien también Rafaelillo. Y hasta la próxima, a ver si la Empresa nos ofrece otro plato exquisito.

MARCELO

VISTA-ALEGRE

Seis novillos de D. Ildefonso Gómez, para Chatillo de Bilbao, Tabernerito y Enrique Bartolomé.

Excepto el primer toro, que, a pesar de sus pocas chichas, hizo pelea formal, los demás no merecen ni el nombre de novillos. Tres fueron fogueados, y debieron serlo los cinco.

D. Ildefonso no quiere hacer caso de nuestras advertencias, yendo a la vez contra sus intereses; porque el público, que el domingo protestó indignado y con aires de violencia contra la mansedumbre e insignificancia de los toros, se deja engañar una vez; ¡dos, no! Las cien arrobitas, poco más o menos, de carne, que pesaron los seis toros, las hubiese vendido muy bien en el matadero, sin necesidad de exhibirlos en el ruedo de sus dominios y de pasar por el disgusto de verlos tostar la piel. Si le quedan muchos como éstos, al matadero con ellos. Es un consejo de amigo.

Chatillo de Bilbao puso todo su leal saber y entender a disposición del público.

Al primero, el único que se dejó torear, lo lanceó muy bien; y después de clavarle tres pares de banderillas, los dos últimos superiores, hizo una faena de muleta vistosa y valiente, toreando a ratos para la galería con rodillazos y molinetes, que, a mi juicio, estaban fuera de cacho. Señaló un buen pinchazo, y con una estocada, entrando derecho, acabó con el torito. Oyó muchas palmas.

Al cuarto, un toro cornalón y manso, lo puso en suerte con cuatro verónicas, todo lo ceñidas que permitían las perchas del enemigo. Realizó una faena de muleta de torero enterado, sin amilanarse por las tarascadas con que le obsequiaba el veloto, agarrando media lagartijera, que hace rodar al toro patas arriba. Dió la vuelta al ruedo en medio de una gran ovación. La sobriedad que empleó toreando a este toro y la manera de matarlo fué lo único bueno que vimos. ¡Dios te lo pague, Chatillo, y que las empresas te lo premien!

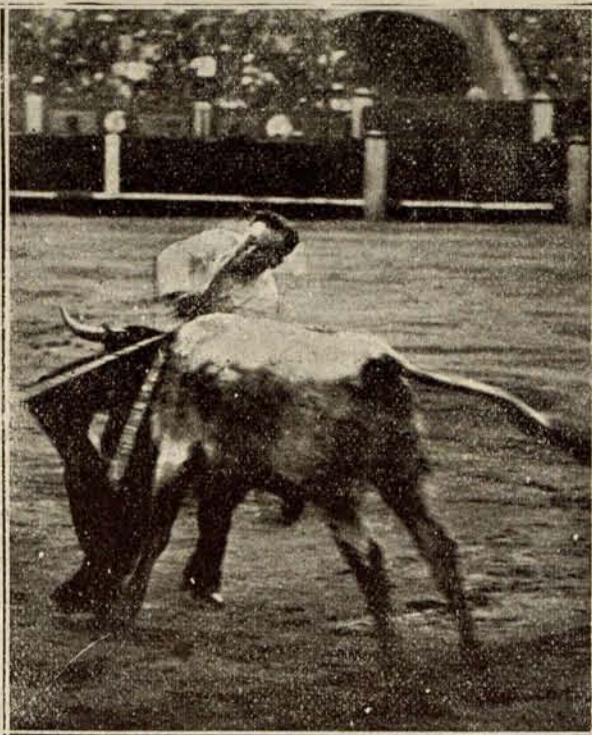
También fué constantemente aplaudido en tres pares de banderillas, que clavó de manera magistral a este toro.

Tabernerito toreó muy bien con la capa a los dos mansos que la suerte le deparó, cifiéndose una enormidad. También se hizo aplaudir en un quite al cuarto toro, que fué una preciosidad, por lo fino y templado.

Mató al segundo de una estocada delantera y al quinto de dos pinchazos y media bien puesta, que hace innecesaria la puntilla.

Tabernerito sabe torear, pero adolece de un defecto muy feo, y que le puede costar caro: torea encorvadísimo, por lo cual desluce su trabajo. Como esto es fácil corregir, lo consigno en bien suyo.

El debutante, Enrique Bartolomé, no es ningún indocumentado; es valiente. Me gusta más con la muleta que con el capote. Con los toros que le tocaron no pudo hacer nada, y, por lo tanto, no se le puede juzgar. Creo que hay torero, aunque, naturalmente, está verde. Mató al tercero de una estocada tendida, en-



Becerrada de los Ingenieros, una buena estocada.

trando derecho. Al sexto lo despachó de varios pinchazos y media estocada.

La entrada, un lleno.

El público, aburrido por la mansedumbre de los toros.

MAXIMO

DOS FESTIVALES

EN MADRID

El 30 del pasado, por la tarde, se celebró en la plaza de Madrid un festival taurino, número principal del programa de festejos con que el Arma de Ingenieros conmemoraba la festividad de San Fernando, su Patrón.

A la plaza acudieron militares y personas invitadas en tal número, que casi se ocuparon todas las localidades.

Presidieron el festival las bellísimas señoras Carmen Vives, Carmen Bastos, María del Campo, María del Valle, Elena Casado y María del Carmen Lozano, asesoradas por D. Antonio Casero.

En primer lugar se lidió un novillote, que fué toreado, banderilleado y estoqueado con éxito por el matador de toros Antonio Márquez, quien hasta hace poco fué soldado de Ingenieros.

Sus antiguos compañeros le ovacionaron y le regalaron un reloj.

Después, los novilleros Francisco Navarro y Vicente Córdoba (Chicorro) estoquearon dos novillos navarros. Fueron muy aplaudidos por sus inteligentes y valientes faenas.

A renglón seguido, una cuadrilla de Charlots lidió cómicamente un becerrillo, con gran regocijo del concurso.

Y, por último, se lidiaron unos becerretes por soldados de ingenieros.

EN CARMONA

Ayer tarde se celebró en Carmona un festival taurino, lidiándose en primer lugar un toro de Pérez de la Concha, que estoqueó el matador de toros Manolo Belmonte

Este espada toreó muy bien por verónicas, siendo ovacionado.

Con la muleta realizó una faena artística, dando pases naturales, redondos y de molinete, que fueron amenizados por la música, y entrando bien agarra una estocada superior. (Ovación grande y la oreja del bicho.)

A continuación se lidiaron tres novillos de Pérez Centurión.

Al primero lo lanceó bien el espada Villodres, escuchando palmas.

Con la muleta toreó con lucimiento y cobró una estocada delantera que fué suficiente. (Muchas palmas.)

Al segundo novillo lo lanceó superiormente por verónicas Antonio Mesa, siendo ovacionado.

Con la muleta realizó una faena apretada y valiente, y metiéndose recto a herir cobra un pinchazo alto y seguidamente un soberbio volapié que hizo rodar al bicho sin puntilla. (Gran ovación y oreja.)

Durán Guerra fué aplaudido toreando con el capote por verónicas, y tras un valiente trasteo de muleta se metió derecho y con estilo y agarra un volapié superior. (Gran ovación y oreja.)

En banderillas y bregando se distinguieron Navarro, Rosalito y Papeleta.

El público salió complacidísimo del festival, que duró escasamente una hora.

C.

Toros en provincias

EN OVIEDO

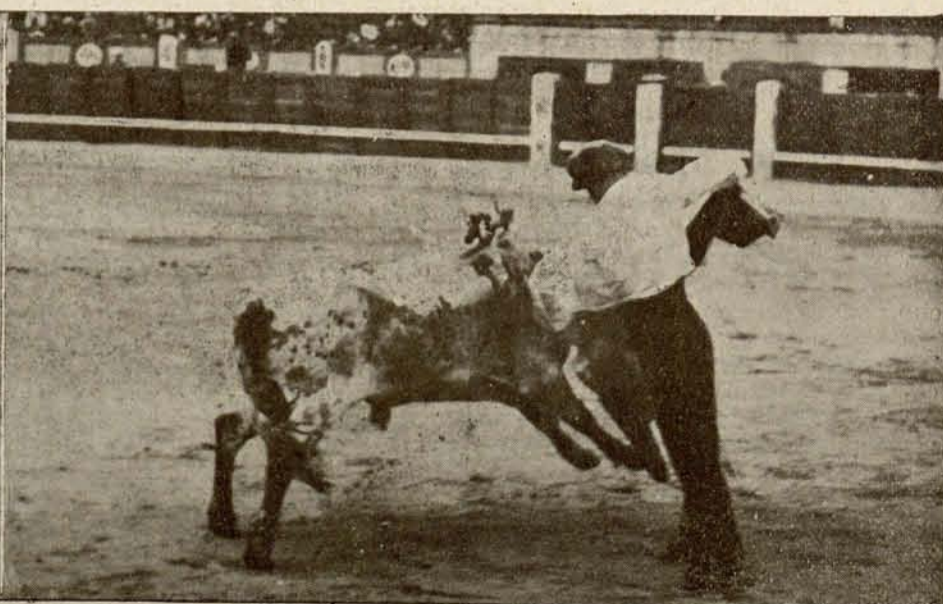
Toros de Albarrán, para Dominguín, Valencia II y Fuentes Bejarano.

Oviedo, 29.—Para festejar la tradicional fiesta de la Ascensión se celebró en esta Plaza la primera corrida de toros del año, a la que asistió numerosísimo público de la capital y de los pueblos inmediatos.

El ganado de Albarrán fué manso, fogueándose el tercero y cuarto bicho.

Dominguín estuvo regular con el capote y la muleta en su primero, al que pasaportó de una entera defectuosa y dos pinchazos. En el cuarto de la tarde, manso e ilidiable, lo alifó como pudo y lo mandó al desolladero de varios pinchazos.

Valencia II se hizo ovacionar calurosamente en su primero al lancear superiormente por verónicas. La faena de muleta fué completi-



Becerrada de los Ingenieros, asesor D. Antonio Casero.

(Fts. Torres.)

sima y muy valerosa y la coronó tumbando al toro de una estocada en lo alto. (Ovación y oreja.) En el quinto bicho se limitó a realizar una faena a la defensiva y precipitada y terminó de varios pinchazos.

Fuentes Bejarano se portó valentísimamente en la faena realizada al tercero de la tarde, al que tumbó de un volapié bueno. En el bicho que cerró plaza estuvo apático y desconfiado, terminando de tres pinchazos y un descabello.

VALENCIA

Chaves, Belmonte y Agüero.—Novillos de Tabernero.—Uno intenta subir al tendido.

Valencia, 29.—Primero.—Bravo.

Chaves muletea sobre la derecha y mata de una atravesada.

Segundo.—De salida salta al callejón e intenta subir a los tendidos. Entre el público se produce un pánico enorme. La gente busca las puertas de salida.

Belmonte se luce en el tercio de quites. Con la muleta hace una faena muy buena. Da un pinchazo y una estocada. (Ovación y vuelta al ruedo.)

Tercero.—Agüero hace una faena valiente y de torero. Pincha dos veces y acaba de un volapié. (Ovación y vuelta.)

Cuarto.—Grande y manso. Es condenado a fuego. Chaves, con enorme pánico, lo muletea por la cara y sacude un golletazo. (Bronca.)

Quinto.—Muy grande. Belmonte veroniquea superiormente. El novillo es condenado a fuego.

Belmonte muletea valiente y acaba con el bicho de dos pinchazos y media en lo alto. (Ovación.)

Sexto.—Agüero, muy valiente, veroniquea superiormente. Realiza una faena de muleta artística y adornada, y mata de un volapié magnífico. (Ovación, oreja y salida en hombros.)

TALAVERA DE LA REINA

Paquiro y Pérez Sevilla.—Novillos de Quintas.

Talavera, 29.—Paquiro, superior toreando y en banderillas. Cortó una oreja.

Pérez Sevilla, bien.

ALICANTE

Cogida de Carratalá.

Alicante, 29.—Se lidiaron novillos del duque de Tovar, que resultaron buenos.

Tomás Jiménez y Félix Rodríguez quedaron bien en sus respectivos toros.

Carratalá tuvo una buena tarde. En su primer toro hizo una magnífica faena y dió una estocada hasta las cintas. Fué ovacionado.

En su segundo fué cogido al hacer un quite de rodillas, y pasó a la enfermería conmocionado.

Este novillo lo mató Jiménez aceptablemente.

CÁCERES

Día 30.

Reses del duque de Veragua, para Félix Merino, Gavira y Pepe Algabefio.

Cáceres, 30.—Con un lleno completo se celebra la primera corrida de feria, que comienza con un escándalo tremendo del público contra la Empresa, por no haber anunciado la sustitución de Luis Freg por Enrique Cano (Gavira).

El ganado del duque de Veragua fué bravísimo y de un poder enorme.

El valisoletano Félix Merino estuvo desgraciado durante toda la tarde, oyendo recados presidenciales en la muerte del primer bicho.

Gavira tampoco se lució con capote y muleta, pues sus faenas fueron embarulladas y de puro alifio. Al estoquear lo hizo bien.

Pepe Algabefio tuvo una de sus tardes toreras más completas. Con el capote toreó ceñidísimo en sus dos toros, y con la muleta hizo dos enormes y valentísimas faenas, dando pases de todas las marcas, para terminar de dos enormes volapiés. Cortó una oreja en cada toro y salió de la Plaza en hombros, en medio de una delirante ovación.

Día 31.

Con ganado de la Sra. Viuda de Peña Rico se ha celebrado la segunda corrida de feria. El cartel de matadores lo componen Luis Freg,

Valencia II y Villalta. En el tendido hay bastantes claros.

Primero.—Negro; a su salida hace cosas feas.

Luis Freg torea por verónicas, mandando y templando bien. (Ovación.)

En quites, Freg y Villalta.

El mejicano hace una faena cerca y confiado, dando un magnífico pase por alto y otro de pecho; se perfila y, entrando como los valientes, mete el estoque algo caído, muriendo el toro sin puntilla. (Ovación, oreja y rabo.)

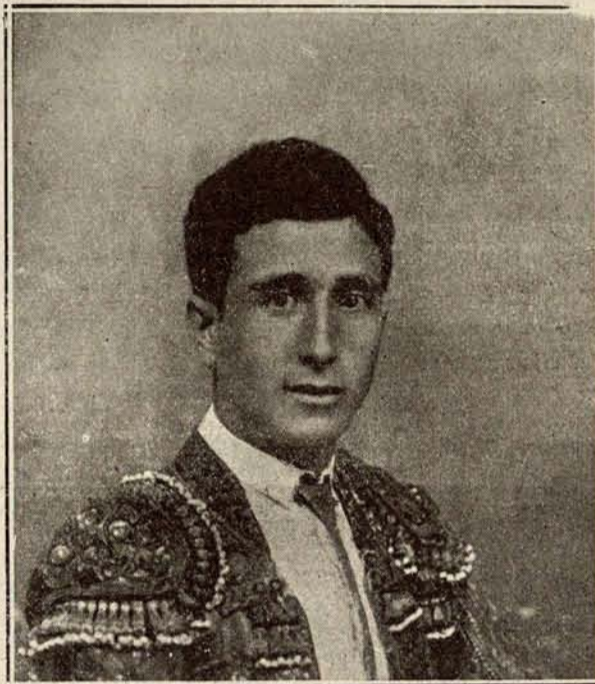
Segundo.—Negro bragao.

Freg tiene que saludar desde los medios.

Valencia II, con el capote, entusiasmo al público; los matadores se adornan en quites.

Crespito y Perdígón, bien.

Valencia, a fuerza de valentía, consigue hacerse con el toro, que está huído; tarda en igualar, y la cosa se hace algo pesada, y entrando bien da un buen pinchazo, seguido



Luis Muñoz, valiente novillero que empieza muy bien.

de media perpendicular y atravesada. (Palmas.)

Tercero.—Negro y de bonita presencia.

El toro resulta un completo manso, por lo que se le foguea encargándose de esta misión Carrato y Cástulo distinguiéndose el último.

Villalta muletea por la cara, dando dos pinchazos medianos y una bastante delantera.

Cuarto.—Negro.

Freg intenta lancearlo, sin conseguirlo; la lidia es un herradero.

En quites nada vemos, porque el toro es guasa viva.

Los banderilleros pasan las morás.

Luis brinda al sol, manda retirar al peonaje y, solo y valiente, da pases de todas marcas, por un pinchazo bueno y un volapié colosal, que mata en seguida. (Ovación, orejas, rabo, salida al tercio y el delirio.)

Quinto.—Negro listón; sigue la ovación a Freg.

Valencia lancea con lucimiento.

El toro toma cinco varas con poder y codicia, dando lugar a los matadores a lucirse en quites; en banderillas, bien.

El Chato empieza su faena con el pase de la muerte, al que le siguen de pecho y por alto superiores.

Entrando con ganas de matar, mete media estocada en lo alto, y el toro se echa. (Ovación grande y petición de oreja, que el presidente se niega a dar.)

Sexto.—Negro.

El público increpa al presidente por no conceder la oreja a Valencia y ovaciona a éste, obligándole a salir a los medios.

Villalta muletea con ganas de cartel y se ve comprometido.

Entra a matar y deja media muy atravesada, descabellando al segundo intento. (Silencio.)

Toros, regulares; Freg, colosal; Valencia II, superior, y Villalta, trabajador y con ganas de agradar.

RAFAEL GREGORI GARCIA

EN BARCELONA

Reses de Sotomayor, para Nacional II, Márquez y Paradas. — Dos novillos para Cañero.

Barcelona, 29.—Con un lleno completo y extraordinaria animación se celebró en la Plaza Monumental la corrida anunciada para presentación de Paradas.

Primeramente corriéronse dos novillos, en los cuales fué muy aplaudido el rejoneador Sr. Cañero. Al muletear lo hizo muy valiente y confiado, despachando al primer novillo de dos pinchazos, y al segundo de un pinchazo hondo y un descabello.

Primero.—Nacional lancea eficazmente al bicho, que trata de huir hasta de su sombra. Acosándole, toma el de Sotomayor los puyazos de reglamento y pasa a manos del baturro que trastea breve y valentísimo para rematar de un pinchazo y una estocada buena. (Muchas palmas.)

Segundo.—Antonio Márquez oye la primera ovación de la tarde, veroniqueando lucido y cerca de los pitones.

Con el trapo rojo realiza el de Madrid una labor tranquila y enterada, pero de poco lucimiento por las condiciones del toro y termina de media estocada buena. (Muchos aplausos.)

Tercero.—Paradas fija al manso con unos lances valentones. Sin pena ni gloria transcurren los dos primeros tercios, y al final Paradas muletea valiente y confiado, para acabar de varios pinchazos.

Cuarto.—Hay unas verónicas de Nacional II, que se ovacionan calurosamente. En el último tercio brinda Juan a Bombita y hace una faena superior con pases altos, naturales y de pecho superiorísimos. Finaliza con dos buenas estocadas. (Ovación.)

Quinto.—Márquez se hace aplaudir con el capotillo, pues se acerca y se pega al costillar del bicho de una manera espeluznante.

La faena de muleta es de alifio y para cobrar una estocada, de la que dobla el toro.

Sexto.—Paradas lancea valiente y artista oye palmas. Con la muleta trata de sujetar al bicho con unos pases por bajo, que se jalean, y remata de una entera.

ZARAGOZA

Fueron lidiados seis novillos de Antonio Flores por las cuadrillas de Pastoret, Belmontito y Bogotá.

El ganado, en conjunto, bueno, sobresaliendo el quinto y, sobre todo, el cuarto, tan excelente, que se obligó al pastor a dar la vuelta al ruedo en medio de una gran ovación.

La labor de los diestros no debiera reseñarse, por lo desdichada que fué. De su labor solamente merecen mención un quite de Pastoret y otro de Belmontito.

Pastoret toreó muy mal y mató al primero de un bajonazo y una corta y delantera. Al cuarto, tras una faena en la que hubo espantadas a granel, de un pinchazo malo y una entera caída, entrando mal.

Belmontito, mal toreando y peor matando. Despachó a su primero de cuatro pinchazos malos y dos medias, a cual peor. Escuchó un aviso y una bronca grande. Al quinto lo mató de dos pinchazos y dos medias, todo en el cuello, y un descabello.

Bogotá, previa una media faena, mató a su primero de dos pinchazos y una estocada regular, y al sexto, de dos medias estocadas caídas.

El banderillero Revertillo fué cogido por el primer novillo, resultando con un puntazo hondo en la axilla.

Durante la lidia del tercer novillo, al hacer un monosabio un quite a un picador que se hallaba en gafe peligro, fué cogido aquél y resultó con una cornada en el muslo derecho de no mucha importancia.

La entrada, muy mala.

ANTON

EN GANDIA

Valencia, 26.—Se lidiaron novillos de Pérez, que fueron regulares.

Esteban Salazar estuvo bien en sus dos novillos.

Martínez Vera, muy bien toreando y matando, y Nacional III, valentísimo y bien toreando y con el estoque.